

Hemisferio Perdido

Aixa. A. Ardin-Pauneto

Ya que has entrado jadeante a mi pozo,

perdonando la distancia,

ignorando el desafío;

ya que envuelves las copas de los árboles

con ojos imaginarios junto a mí.

Ya que te he hecho un lugar en la cama

y cocinado tu plato favorito,

puesto en tu boca el manjar de mis piernas,

gotenado...

como grifo quebrado por la asfixia.

Ya que te avientas por mis senderos

sin oír direcciones ni instrucciones,

sin leer los letreros que dejaron otras...y otros,

como trazando un rastro,

y me redescubres como hemisferio perdido

sin afán de cartógrafa ni de navegante,

sin binoculares ni astrolabios;
te metes en mis labios como si fueras un cachorro
pasado ya su hora de comida
insaciable hasta dormirse.

Ya que te he traído migratoria en tus sueños
a mi casa
a mi viento,
a acostarte en mi pecho,
ve mi sol cómo me baña cual lluvia de ilusiones,
siente la melodía tierna que se acurruca en tu regazo,
bésame la frente
y todo lo que quieras.

Ya que estas aquí
olvida tu pasaje de regreso
pospón hasta el olvido tu fecha de partida
y quédate traviesa hurgando mis escondites.

Ya que te he inventado más de una,
más de mil,

más de todas las veces posibles,
perpetúate en los rincones de mis memorias favoritas,
de mis pasiones anhelantes,
y lléname de todo lo que puedas
para vaciarme en un grito,
en un suspiro,
en un desmayo,
en un latir y cerrar de ojos,
en una alucinación de la carne,
y quédate conmigo por todos los amaneceres
que ya que te quiero no podría pedirte otra cosa.